PRESENTACIÓN

EL PENSAMIENTO EN LA ÉPOCA DEL GRECO

José Luis Fuertes Herreros
Manuel Lázaro Pulido
Mª Idoya Zorroza Huarte

El año 2014 ha sido, intelectualmente hablando, el año del Greco. La celebración del IV Centenario de su muerte ha capitalizado gran parte de los esfuerzos culturales e intelectuales en el campo de las humanidades en España[1] y ha tenido eco en el resto del mundo. No en vano la obra del Greco está presente en múltiples rincones de la geografía española –en más de 30 lugares diferentes– y mundial –en Europa (Alemania, Francia, Reino Unido, Irlanda, Italia, Suiza, Dinamarca, Holanda, Grecia, Rusia, Hungría, Rumanía, Irlanda, República Checa y Polonia), América (Estados Unidos, Canadá y México), Asia (Taiwán y Japón) y Oceanía (Australia)–.

Recordar el IV Centenario de la muerte del Greco implica retrotraernos a una época de máxima importancia en el nacimiento de la Europa moderna y del Occidente intelectual. 1614, es el año de diversos acontecimientos, como la prohibición del cristianismo en Japón (Batenrenshûmon Gosei Kinpôsho) y en consecuencia la expulsión de los jesuitas de Japón y la destrucción de las Iglesias en Kyoto[2]. El decaimiento católico de las indias orientales lo simboliza la inclusión a finales de año de la Compañía holandesa de las Indias Orientales

---

[1] Como muestra más evidente es la creación de la Fundación El Greco 2014 y las actividades promovidas disponibles en www.elgreco2014.com. A ella se le sumó la propia Universidad de Castilla-La Mancha, cfr. S. Morales (coord.), *El Greco en Castilla-La Mancha. Una mirada didáctica*, Universidad de Castilla La Mancha, Cuenca, 2014.

[2] La prohibición del cristianismo es un episodio más de la política de aislacionismo. En 1612 se prohíbe la evangelización en los territorios directos del Shôgunato y en 1616 se limita a Nagasaki e Hirado los puertos donde los barcos europeos pueden llegar prohibiéndose la llegada de los barcos españoles en 1624. Cfr. O. Takizawa, *La historia de los jesuitas en Japón (siglos XVI-XVII)*, UAH, Madrid, 2010; C. R. Boxer, *The Christian century in Japan, 1549-1650*, University of California Press, Berkeley, 1951; J. P. Oliveira e Costa, *O Japão e o cristianismo no século XVI*, Sociedade Histórica da Independência de Portugal, Lisboa, 1999.

que abre un corredor comercial por Java[3]. Paradójicamente –o no– coincidente con el desmoronamiento de la misión católica en Japón, la india nortamericana Pocahontas (casada Lady Rebecca Rolfe) se casa con el colono inglés de Virginia, John Rolfe[4], lo que supone el nacimiento de Virginia, constituyendo un símbolo de la influencia anglosajona (y de un modelo de asimilación cultural) en el nuevo orden mundial.

La muerte del pintor que en vida señala los cambios que se avecinan es un símbolo de la era del Barroco. Junto al genio del pintor muere ese mismo año Mateo Alemán, el autor ilustre del *Guzmán de Alfarache*, un literato cuyo itinerario de estudios –bachiller en Artes y Teología (1564), estudiante de Medicina en la Universidad de Salamanca y en la Universidad de Alcalá de Henares, culminara o no los estudios– es paradigma de una época de pensamiento digna de ser pensada: la época del Greco[5].

El mundo intelectual del Greco es el del humanismo, el de los ecos del Renacimiento italiano, la Reforma y el Concilio de Trento[6]. Toledo, la ciudad del Greco[7], la ciudad de Castilla, la ciudad Imperial, conocía personajes intelectuales que habían sabido traer la cultura clásica al mundo nuevo que se abría ante ellos, personajes traídos a la memoria en este centenario por Jesús Carrobles, una nómina que no es sino una muestra más del dinamismo intelectual de la España del siglo XVI: Juan de Vergara (1492-1557), Diego de Covarrubias (1512-1577) y Antonio de Covarrubias (1523-1601), Alvar Gómez de Castro (1515-1580), Pedro Chacón (1526-1581), Juan Bautista Pérez (1537-1597), Andrés Schottus (1552-1629), Pedro de Alcocer (mediados del siglo XVI), Esteban de Garibay (1533-1600), Francisco de Pisa (1534-1616), Juan de Mariana (1536-1624), Jerónimo Román de la Higuera (1538-1611), Pedro de Salazar de Mendoza (1549-1629), Baltasar Porreño (1569-1639), Tomás Tamayo de Vargas (1589-1641) y Pedro de Rojas († 1665)[8]. Autores que son el reflejo del

---

3 Cfr. C. R. Boxer, *Jan Compagnie in Japan, 1600-1850: An Essay on the Cultural Artistic and Scientific Influence Exercised by the Hollanders in Japan from the Seventeenth to the Nineteenth Centuries*, Martinus Nijhoff, The Hague, ²1950.

4 Cfr. L. Sita, *Pocahontas: The Powhatan Culture and the Jamestown Colony*, The Rosen Publishing Group, New York, NY, 2005.

5 Cfr. E. Cros, *Mateo Alemán. Introducción a su vida y a su obra*, Anaya, Madrid, 1971; B. Brancaforte, "Estudio preliminar", en Mateo Alemán, *Guzmán de Alfarache*, Akal, Barcelona, 1996, pp. 5-34.

6 Cfr. A. Vallentin, "La bibliothèque du Greco", *Lettres françaises*, 1954 (543), pp. 18-24.

7 G. Marañón, *El Greco y Toledo,* Espasa Calpe, Madrid, 1956.

8 J. Carrobles, *Ideales y arqueología en el Toledo del Greco. Discurso de ingreso como académico numerario del Ilmo. Sr. D. Jesús Carrobles Santos*, Real Academia de BBAA y Ciencias Históricas de Toledo, Toledo, 2012.

quehacer intelectual humanístico, filosófico, teológico, místico, literario que tiene como estandartes las universidades ibéricas: desde la emblemática Universidad de Salamanca a la renovadora Universidad Complutense pasando por las instituciones universitarias portuguesas: Évora y Coímbra, junto a la potencia editora peninsular de Salamanca a Lisboa en gran sintonía literaria[9].

Las formas del pensamiento en la Edad de Oro se relacionan en un concurso de estilo semiótico. Estas formas se estereotipan para poder expresarse de forma comunicativa, pero a la vez necesitan presentarse salvando el corsé de la tradición. Si Cesare Ripa en su *Iconología* presenta emblemas como lugar común para todo tipo de pensadores y artistas del pensamiento ("oradores, predicadores, escultores, diseñadores y para cualquier estudioso, siendo incluso útil para representar poemas dramáticos y para figurar con sus propios símbolos lo que puede presentarse al pensamiento humano"[10]), autores como El Greco escrutan la necesidad de reconocer la tradición pero a la vez de expresarse a veces, acaso en el lenguaje más especulativo (místico)[11], con formas nuevas. La riqueza expresiva del Greco que ha provocado afirmaciones contradictorias como las que le colocan en la "propensión eidética"[12] junto a los místicos o en el polo del "filósofo" de la belleza del humanismo[13], es figura paradigmática del momento de riqueza y complejidad cultural que se está viviendo en su época. Un momento –ya iniciado– de mudanzas intelectuales y de cosmovisión espiritual, antropológica, teológica, social y política, de cambio de orientación, de cuestionamiento del rumbo, una transformación hacia la modernidad. Como se ha escrito se trata de:

> "los diversos ajustes, que a través del Renacimiento y del Barroco acabarían sustituyendo un modelo teológico de ordenación, o reelaborando sus fundamentos, por un modelo nuevo de ordenación, radicado en la razón y en la existencia, y en la existencia singular, encarnada en hombres concretos con nombre y rostro de «carne y hueso», en los afanes de libertad y de órdenes

---

9 Cfr. M. R. Álvarez (ed.), *Literatura portuguesa y literatura española: influencias y relaciones*, Anejo XXXI de la revista *Cuadernos de filología*, Universitat de València, Valencia, 1999.

10 Cesare Ripa, *Iconologia*, vol. 1, M. Buscaroli (ed.), Fògola, Torino, 1988, p. 4.

11 Cfr. D. Davies, "El Greco and the Spiritual Reform Movements in Spain", en J. Brown / J. M. Pita (eds.), *El Greco. Italy and Spain*, University Press of New England, Hanover, NH, 1984, pp. 57-75.

12 H. Hatzfeld, *Estudios literarios sobre mística española*, Gredos, Madrid, ^{3}1976, p. 276.

13 F. Marías / A. Bustamante, *Las ideas artísticas de El Greco (Comentarios a un texto inédito)*, Cátedra, Madrid, 1981, p. 209.

de mundo posibles, tendiendo siempre a la concordia racional y soñando con la mejor república"[14].

Junto a la sistematización de la ciencia sagrada llevada a cabo por la escolástica[15] y la profundización del pensamiento de las artes –el despliegue de la filosofía, y la ampliación de la lógica y sus consecuencias[16]–, se desarrolla un pensamiento práctico a nivel teológico (pastoral) (manuales de confesores[17], catecismos[18] o representaciones teatrales[19]) y a nivel del lenguaje en un nuevo despliegue de la literatura sermocinal, apoyado por el impulso filológico del Humanismo, que ampliará el estudio de la Sagrada Escritura[20]. Junto y no de forma separada aparece la mística en sus formas y expresiones, preferentemente literarias, sin por ello olvidar los tratados y manuales, pero mimando la vida interior, el sujeto abierto a la trascendencia en un recorrido que va de dentro hacia fuera, entendiendo lo interior como el fondo del alma, la intimidad antropológica. Lo íntimo es la entraña donde el *eros* recibe la gracia, el deseo y la afección, como el lugar propio del hombre frente al entendimiento y las formulaciones sean religiosas (la oración litúrgica) o especulativas que, por otra parte tan bien conocen los místicos: la teología[21]. Los místicos en este sentido cumplen la función de intermediación básica y de explicación de la intersección entre conciencia, intelecto, afección y apertura del sujeto en el hombre de la Edad de Oro y la

---

14 J. L. Fuertes, *El discurso de los saberes en la Europa del Renacimiento y del Barroco*, Ediciones Universidad de Salamanca, Salamanca, 2012, p. 265.

15 Cfr. M. Andrés, *La Teología Española en el siglo XVI*, 2 vols., BAC, Madrid, 1976.

16 Cfr. V. Muñoz, *La lógica nominalista en la Universidad de Salamanca (1510-1530)*, Revista Estudios, Madrid, 1964.

17 Cfr. A. Morgado, "Pecado y confesión en la España moderna. Los *manuales* de confesores", *Trocadero*, 1997 (8-9), pp. 119-148. Un ejemplo de esta literatura la tenemos en el *Manual de confesores y penitentes* de Martín de Azpilcueta que llegó a tener cinco ediciones en español, una en portugués y treinta y ocho en latín por toda Europa, entre 1552 y 1626. Cfr. Martín de Azpilcueta, *Compendio del Manual de Confessores y Penitentes*, Diego Fernández de Córdova, Valladolid, 1586.

18 Cfr. J. R. Guerrero, *Los catecismos del siglo XVI: la obra catequética del Dr. Constantino Ponce de la Fuente*, Instituto Superior de Pastoral, Madrid, 1969; J. Gómez, "Catecismos dialogados españoles", *Edad de Oro*, 1989 (8), pp. 117-128; L. Resines, "Los catecismos del siglo XVI y su modo de presentar la fe", *Anuario de Historia de la Iglesia*, 1994 (3), pp. 197-213.

19 Cfr. C. González, *El teatro escolar de los jesuitas (1555-1640)*, Universidad de Oviedo, Oviedo, 1997.

20 Cfr. F. Pérez, "Biblias políglotas y versiones no españolas de la Biblia", *Scripta Theologica*, 1970 (2), pp. 514-520.

21 Cfr. M. Lázaro, "Dos perspectivas del alma en el siglo XVI: los *Conimbricensis* y la mística de Fr. Juan de los Ángeles OFM", *Anales del Seminario de Historia de la Filosofía*, 2014 (31), pp. 347-372.

necesidad de romper las sujeciones del corsé de la especulación del comentario tomista en un mundo que ha eliminado sus fronteras en un Nuevo Mundo y que se abre a un Mundo Nuevo[22]. Y ese momento es el que le ha tocado vivir al Greco. Un espacio intelectual de gran fuerza interna que se proyecta a la modernidad y que su propia obra pictórica refleja, como lo refleja la plasticidad de las obras y los pensamientos del momento y que invitan a los estudiosos de la historia del pensamiento ha reflexionar, analizar y presentar, al menos de forma parcial.

Este invitación no podía ser rechazada en el año del IV Centenario de la muerte del Greco y a ella trata de dar respuesta, aunque sea de forma simbólica, este libro. En él se recogen algunos estudios sobre autores y pensamientos del momento, así como de la proyección del contexto intelectual en el que vivió el genio cretense en el que está presente el pensamiento peninsular teológico y filosófico. Por ello el Departamento de Filosofía, Lógica y Estética de la Universidad de Salamanca, la Línea Especial del Pensamiento Clásico Español de la Universidad de Navarra, el Instituto Teológico "San Pedro de Alcántara de Cáceres" (Centro afiliado a la Facultad de Teología de la Universidad Pontifica de Salamanca) y el Centro de Estudos de Pensamento Português de la Universidade Católica Portuguesa (Centro Regional do Porto) han colaborado para poder realizar en primer lugar el I^{er} Encuentro Internacional de Historia del Pensamiento "Las pasiones y las virtudes en la Época del Greco"[23] y después plasmar parte de lo que allí se expuso en un libro, como el que presentamos.

* * *

Como se ha expresado, los trabajos aquí presentados buscan profundizar en el contexto intelectual en el que vivió El Greco y, sobre todo, clarificar interdisciplinarmente el entramado conceptual que permite comprender ese nuevo tiempo.

Y para ello se consideran, por un lado, aquellas expresiones del humanismo y la nueva sensibilidad antropológica de obras realizadas al margen de la Academia, como la *Nueva filosofía de la naturaleza del hombre,* de Miguel Sabuco, y su revisión de virtudes y pasiones –es el trabajo realizado por José Luis Fuertes–. O la confluencia de los intereses pedagógicos del humanismo y la profundidad teológica en los sermones del alumno y luego profesor en Salamanca Al-

---

22 Cfr. M. Andrés, *Historia de la mística de la Edad de Oro en España y América*, BAC, Madrid, 1994.

23 El encuentro se vincula al Proyecto de investigación JCyL: "La Filosofía de las Pasiones en la Escuela de Salamanca" (BOCYL-D-29032011-32/ SA 378A11-1).

fonso de Castro –estudio realizado por José Félix Álvarez y Manuel Lázaro Pulido en torno a las homilías 2 y 3 centradas en la misericordial y el perdón divinos–. También la presentación del mapa conceptual de las pasiones en el autor que será la guía principal del estudio y enseñanza universitaria para toda una generación de universitarios: Tomás de Aquino –tal como desarrolla en su escrito Juan Fernando Sellés–. O incluso la revisión de las implicaciones ontológicas, éticas y políticas de la propuesta sobre la ley natural de Domingo de Soto, en la inflexión entre el mundo medieval y el pre-moderno –como realiza Jean Paul Coujou–.

Tras una aportación que refleja la presencia en la obra de nuestro pintor de uno de los autores más conocidos, fray Luis de León –tal como lo presenta María Martín Gómez–, el libro presenta a continuación varios trabajos temáticos sobre pasiones, apetitos y virtudes en algunos de los representantes más señeros del pensamiento del Siglo de Oro: como las potencias apetitivas sensibles en Francisco Suárez, por Daniel Heider; la compasión y consolación que ofrece la filosofía en el obispo portugués Amador Arrais, por Mário Santiago de Carvalho; la pasión de conocer en el filósofo escéptico Francisco Sánchez, por Maria da Conceição Camps; el vicio de la codicia en la práctica de la usura y el desarrollo de un nuevo marco económico, por Mª Idoya Zorroza.

El libro se completa con varias contribuciones que estudian la intencionalidad lógica en el maestro salmantino Juan Sánchez Sedeño, vinculada a la *passio entis*, por Emanuele Lacca; varias pasiones –deseo, amor, dolor, gozo, etc.– en el pensador francés Blas Pascal, por Alicia Villar Ezcurra e Ignacio Verdú Berganza; y la lectura moderna del misticismo de San Juan de la Cruz, por Francisco Javier Cortés Sánchez.

Finalmente, queremos agradecer a todos los colaboradores de este libro por su generosidad y trabajo, y también al Departamento de Filosofía, Lógica y Estética de la Universidad de Salamanca, a la Línea Especial del Pensamiento Clásico Español de la Universidad de Navarra, al Instituto Teológico "San Pedro de Alcántara de Cáceres" (centro afiliado a la Universidad Pontifica de Salamanca) y al Centro de Estudos de Pensamento Português de la Universidade Católica Portuguesa (Porto) por su contribución a la realización de este encuentro y su publicación.